

Alberto Requena, 33°

COYUNTURA

Pasamos por momentos delicados a nivel internacional. La guerra, por naturaleza, es un conflicto violento que a menudo resulta en la pérdida de vidas y sufrimiento humano. Esto va en contra del principio masónico de promover la paz y la hermandad entre los seres humanos. Los masones somos alentados a buscar la verdad y a pensar críticamente. En el contexto de una guerra, esto podría significar cuestionar las razones detrás del conflicto, evaluar la veracidad de la información presentada y buscar soluciones diplomáticas o pacíficas.

La Masonería sostiene que todos los seres humanos son iguales y deben ser tratados con respeto. En una guerra, las líneas entre "nosotros" y "ellos" a menudo se dibujan con demasiada nitidez, lo que puede llevar a la deshumanización del "enemigo". Esto puede ser contraproducente para el valor masónico de tratar a todos con igualdad y respeto.

Una guerra, puede llevar a la destrucción y el retroceso en términos de desarrollo humano, social y económico. Los masones, basándonos en la comprensión y creencias personales, tenemos que navegar en estos desafíos y actuar de acuerdo con nuestra conciencia y los principios masónicos.

El término "coyuntura" se refiere a una combinación específica de circunstancias o factores que ocurren en un determinado momento o período de tiempo. Estas circunstancias pueden ser de índole política, económica, social, entre otras. El concepto de coyuntura es relativo y puede variar según la perspectiva y el contexto. Lo que para algunos puede ser una coyuntura, para otros puede ser una constante o algo irrelevante. La temporalidad y la relevancia son esenciales para determinar si una situación sigue siendo una coyuntura o no.

La espiritualidad, entendida como la conexión con lo trascendental y la búsqueda de propósito y significado en la vida, puede ser una herramienta poderosa para superar coyunturas negativas. La meditación puede ayudarnos a encontrar paz interna y claridad mental.

A través de ella, es posible distanciarse de la situación problemática y obtener una nueva perspectiva. Participar en un ritual puede ser una fuente de consuelo. La literatura espiritual puede ofrecer sabiduría y consuelo, ayudando a comprender y afrontar la coyuntura. No viene mal intentar centrarse en los aspectos positivos y en lo que nos sentimos agradecidos. Esta perspectiva puede cambiar nuestro enfoque y actitud hacia la situación. Compartir preocupaciones y buscar apoyo en nuestros Cuerpos Jurisdicionados puede ser reconfortante. La fuerza y el apoyo de nuestros HH., pueden ser esenciales para superar desafíos.

La espiritualidad, a menudo, enseña la aceptación de las cosas que no podemos cambiar. Aceptar no significa resignarse, sino reconocer la realidad y trabajar desde allí. Realizar actos de bondad y ayuda puede ser una forma de encontrar propósito y significado en medio de la adversidad. Ayudar a otros es terapéutico y transformador. La Masonería nos enseña a reafirmarnos en lo que realmente importa en nuestra vida. Las coyunturas negativas pueden ser una oportunidad para reevaluar y fortalecer nuestras creencias y valores.

Como cada persona es singular, cada masón, es único, cada escocista irreplicable, es esencial encontrar nuestro propio camino y lo que resuena con nosotros en nuestro viaje espiritual. La espiritualidad puede ser un faro en tiempos de oscuridad, ofreciendo guía, consuelo y esperanza. La coyuntura actual requiere de nuestra presencia, nuestro esfuerzo y nuestra entrega a los demás, allá donde estemos, sin distinción de espacio y tiempo. Ocasiones propicias no nos van a faltar. Los HH. han reflexionado sobre ello y queda recogido aquí

*Alberto Requena, R. 33°
Director de Zenit*